

„Un tanto es blando de boca,
Bien como á tal sofrenaldo;
No os empacheis con pavor,
Dalde rienda, y picad largo.

„No os adendo con tal fecho,
Ni me quedais obligado;
Que tal escatima deben
Á los reyes sus vasallos.

„Y si es verdad que lo debo,
No dirán los Castellanos
En oprobrio de mis canas
Que vos dejo y non vos pago;

„Ni las dueñas de Castilla
Que á sus maridos fidalgos
Dejé en el campo difuntos,
Y salgo vivo del campo.

„Á Diegote os encomiendo;
Mirá por aquel muchacho,
Sed padre y amparo suyo,
Y á Dios, que sea en vuestro
amparo.“

Dijo el bravo montañes,
Señor de Hita y Butrago,
Al rey Don Juan el Primero,
Y entróse á morir lidiando.

¡Hermoso hecho, y contado por el poeta con alma y brio! **D.**

Este romance ha de referirse á la batalla de Aljubarrota, donde, reinando en Castilla y Leon Don Juan I., fueron los Castellanos capitaneados por su rey completamente vencidos en batalla campal por los Portugueses. Lícito será al autor de estas notas decir que en esta batalla un hecho parecido al que en el romance se cuenta valió al tronco de su familia materna (la de Villavicencio) el blason de llevar cinco dedos ensangrentados por armas, que es todavía el escudo de la familia.

A. G.

229.

Pelean cerca de Jaen cuatrocientos hidalgos cristianos con los Moros. Empiezan estos á ganar el campo; pero llegando Don Diego de Haro, achaca á traicion y malquerencia que le tiene el obispo Don Gonzalo el ir los Cristianos en retirada. Enviste Don Diego con los Moros, y siguiéndole los suyos, alcanzan victoria sobre los infieles.

Un dia de San Anton,
Ese dia señalado,
Se salian de san Juan
Cuatrocientos hijosdalgo.

Las señas que ellos llevaban
Es pendon rabo de gallo;

Por capitan se lo llevan
Al obispo Don Gonzalo.

Armado de todas armas,
Encima de un buen caballo
Íbase para la guarda
Ese castillo nombrado.

14**

Sáleselo á recibir
 Don Rodrigo, ese hidalgo;
 „Por Dios os ruego, obispo,
 Que no pasedes el vado;

„Porque los Moros son muchos
 Que á la guarda habian llegado;
 Muerto me han tres caballeros,
 De que mucho me ha pesado.

„El uno erà mi primo,
 Y el otro mi hermano;
 Y el otro era un page mio,
 Que en mi casa se ha criado.

„Demos la vuelta, Señores,
 Demos la vuelta á enterrallos;
 Haremos á Dios servicio,
 Y honraremos los Cristianos.“

Ellos estando en aquesto,
 Llegó Don Diego de Haro:
 „¡Adelante, caballeros!
 Que me llevan el ganado.

„Si de algun villano fuera,
 Ya lo hubiérades quitado;
 Empero alguno está aqui,
 Á quien place de mi daño.

„No cumple decir quien es,
 Que es el del roquete blanco.“
 El obispo, que lo oyera,
 Dió de espuelas al caballo.

El caballo era ligero,
 Y saltado habia un vallado;

Mas al salir de una cuesta
 Á la asomada de un llanos,
 Vido mucha adarga blanca,
 Mucho albornoz colorado,
 Y muchos hierros de lanzas,
 Que relucen en el campo.

Metido se habia por ellos
 Como leon denodado;
 De tres batallas de Moros
 Las dos ha desbaratado.

Mediante la buena ayuda
 Que en los suyos ha hallado,
 Aunque algunos de ellos mueren,
 Eterna fama han ganado.

Todos pasan adelante,
 Ninguno atras se ha quedado;
 Siguiendo á su capitan,
 El cobardé se esforzado.

Honra ganan los Cristianos,
 Los Moros pierden el campo;
 Diez Moros pierden la vida
 Por la muerte de un Cristiano.

Si alguno de ellos escapa,
 Es por uña de caballo;
 Por su mucha valentia
 Toda la presa han cobrado.

Asi con esta victoria
 Como señores del campo
 Se vuelven para Jaen
 Con la honra que han ganado.

ROMANCES SOBRE DOÑA ISABELLA.

230.

Cuenta la Infanta Doña Isabel como, estando en Tordesillas, le vino el pensamiento de ser reina de Castilla, Infanta de Portugal, y como se fue para Coimbra, y llegada á un convento de monjas, fue bien recibida por la abadesa.

Yo me estando en Tordesillas
Por mi placer y holgar,
Vínome al pensamiento,
Vínome á la voluntad

De ser reina de Castilla,
Infanta de Portugal.
Mandé hacer unas andas
De plata, que non de ál,

Cubiertas con terciopelo,
Forradas en tafetan;
Pasé las aguas de Duero,
Pasélas yo por mi mal,

En los brazos á Don Pedro,
Y por la mano á Don Juan;
Fuérame para Coimbra,
Coimbra de Portugal.

Coimbra, desque lo supo,
Las puertas mandó cerrar;
Yo triste, que aquesto ví,
Recibiera gran pesar.

Fuérame á un monasterio,
Que estaba en el arrabal;
Casa es de religion
Y de grande santidad.

Las monjas están comiendo,
Ya que querrian acabar.
Luego yo, cuando lo supe,
Envié con mi mandar

Á decir al abadesa
Que no se tarde en bajar,
Que la espera Doña Isabel,
Para con ella hablar.

La abadesa, que lo supo,
Muy poco tardó en bajar;
Tomárame por la mano,
Á lo alto me fue á llevar.

Hízome poner la mesa,
Para haber de yantar;
Despues que hube yantado,

Comenzóme á preguntar
Como vine á la su casa,
Como no entré en la ciudad.

Yo le respondí: „Señora,
Eso es largo contar;
Otro día hablaremos,
Cuando tengamos lugar.“

231.

Estando Doña Isabel en Giromena, ve llegar varios caballeros, sus enemigos conocidos, con trazas de querer hacerle grave daño. Sucede lo que teme, siendo degollada con gran crueldad no obstante sus quejas y ruegos.

Yo me estando en Giromena
Á mi placer y holgar,
Subírame á un mirador,
Por mas descanso tomar.

Por los campos de Monuela
Caballeros ví asomar;
Ellos no vienen de guerra,
Ni menos vienen de paz.

Vienen en buenos caballos,
Lanzas y adargas traen;
Desque yo los ví, mezquina,
Parémelos á mirare.

Conociera al uno dellos
En el cuerpo y cabalgar,
Don Rodrigo de Chavela,
Que llaman del Marichale,

Primo hermano de la reina;
Mi enemigo era mortale.
Desque yo triste le viera,
Luego ví mala señale.

Tomé mis hijos conmigo,
Y subíme al homenaje;

Ya que yo iba á subir,
Ellos en mi sala estáne.

Don Rodrigo es el primero,
Y los otros tras él vane:
„¡Sálveos Dios, Doña Isabel!
„¡Caballeros; bien vengades!“

„Conocédesnos, Señora,
Pues así vais á hablare.“
„Ya os conozco, Don Rodrigo,
Ya os conozco por mi male.“

„¿Á qué era vuestra venida?
¿Quien os ha enviado acá?“
„Perdonédesme, Señora,
Por lo que os quiero hablare.“

„Sabed que la reina, mi prima,
Acá enviado me hae,
Porque ella es muy mal casada,
Y esta culpa en vos estáe.“

„Porque el rey tiene en vos hijos,
Y en ella nunca los hae,
Siendo, como sois, su amiga,
Y ella muger naturale.“

„Manda que murais, Señora;
Paciencia querais prestare.“

Respondió Doña Isabel

Con muy gran honestidade:

„Siempre fuistes, Don Rodrigo,

En toda mi contrariedade;

Si vos queredes, Señor,

Bien sabredes la verdade.

„Que el rey me pidió mi amor,

Yo no se lo quise dare,

Temiendo mas á mi honra

Que nos sus reinos mandare.

„Cuando vió que no queria,

Mis padres fuera á mandare;

Ellos tampoco quisieron,

Por la su honra guardare.

„Desde todo aquesto vido,

Por fuerza me fue á tomare;

Trújome á esta fortaleza,

Do estoy en este lugar.

„Tres años he estado en ella

Fuera de mi voluntad;

Y si el rey tiene en mí hijos,

Plugo á Dios y á su bondade;

Y si no los ha en la reina,

Es ansi su voluntad.

„Porque me habeis de dar muerte,

Pues que no merezco male,

Una merced os pido, Señores;

No me la querais negare.

„Desterreisme destos reinos,

Que en ellos no estaré mase;

Irme he yo para Castilla,

O á Aragon mas adelante.

„Y si aquesto no bastare,

Á Francia me iré á morare.“

„Perdonédesnos, Señora,
Que no se puede hacer mase.

„Aqui está el duque de Bavia

Y el marques de Villa reale;

Y aqui está el-obispo de Oporto,

Que os viene á confesare.

„Cabe vos está el verdugo,

Que os habia de degollare;

Y aun aqueste pagezico

La cabeza ha de llevare.“

Respondió Doña Isabel

Con muy gran honestidade:

„Bien parece que soy sola,

No tengo quien me guardare.

„Ni tengo padre ni madre,

Pues no me dejan hablare;

Y el rey no está en esta tierra,

Que era ido allende el mare.

„Mas desde él sea venido,

La mi muerte vengaré.“

„Acabedes ya, Señora,

Acabedes de hablare.

„Tomadla, Señor obispo,

Y metedla á confesare.“

Mientras en la confesion

Todos tres hablando estáne

Si era bien hecho ó mal hecho

Esta dama degollare;

Los dos dicen que no muera,

Que en ella culpa no hae.

Don Rodrigo es tan cruel,

Dice que la ha de matare.

Sale de la confesion

Con sus tres hijos delante.

El uno dos años tiene,
El otro para ellos vae,
Y el otro era de teta.
Dándole sale á mamare,

„Caballeros de alta sangre,
Por mis hijos querais mirare;
Que alfin son hijos de rey,
Aunque son de baja madre.“

Toda cubierta de negro,
Lástima es de la mirare:
„¡Á Dios, á Dios, hijos míos,
Hoy os quedareis sin madre!

Tiéndenla en un repostero,
Para habella de degollare.
Asi murió esta señora,
Sin merecer ningun male.

Bien podría creerse que estas dos canciones viejas, conservadas en el Cancionero de romances, se refieren á la muerte trágica de la querida de Don Pedro I., la famosa Ines de Castro, si no fuesen contrarias á la historia de Ines las particularidades aquí referidas. En el segundo de estos romances se notan en los segundos y cuartos versos de las cuartetas las mismas terminaciones que en los largos romances relativos al ciclo de las tradiciones Carlovingianas (ó de Carlo Magno y su estirpe y corte).

Segun cierta confusa expresion relativa á Ines de Castro y á Don Pedro I. podrian los lectores caer en la equivocacion de suponer á Ines querida del rey de Castilla, á quien estos romances se refieren, no habiéndolo sido sino de un rey de Portugal contemporáneo, llamado asimismo Don Pedro é igualmente infamado con el apodo de cruel, título que mereció solo por la feroz venganza que tomó por la muerte de su dama ó esposa. Porque es de notar que á un mismo tiempo reinaron en la península española tres Pedros, todos tres llamados crueles: en Castilla uno, en Portugal otro, y en Aragon el tercero. Don Pedro de Castilla tuvo por concubina una Castro, pero no Doña Ines, sino Doña Juana y de la misma familia, siendo de notar que se casó con ella el rey, bien que casado; porque era la poligamia uno de sus vicios que tenian trazas de locura.

En punto á lo que nota el Señor D. sobre las asonancias del romance 231., debe notarse que no solo en los romances relativos á Carlo Magno y sus pares, sino en muchos antiguos está añadida una e a varias terminaciones que hoy son en letra consonante, como por ejemplo los infinitivos de los verbos en ar y sustantivos que acaban en r, y n ó l. De ello es ejemplo el romance del Cid inserto en la coleccion presente que dice:

En Burgos está el buen rey
Asentado á su yantar-e,
Quando la Gimena Gomez
Se le vino á querrellar-e,

Cubierta toda de luto,

Tocas de negro cendal-e.

Caballero en un caballo

Y en su mano un gabilan - e,

y así va aconsonantado lo que hoy no podría, un verbo en ar y dos substantivos en al y an con padre y madre. Este era modo de hablar antiguo. Y aquí conviene añadir que en el romance 231. deben añadirse ees finales á los versos segundos y cuartos de las cuartetas donde faltan, como por ejemplo en la primera cuarteta:

Yo me estando en Giromena

Á mi placer y holgar-e,

Subiérame á un mirador,

Por mas descanso tomar-e.

Pues despues así se hace con las terminaciones idénticas ó semejantes, como en:

Pasémoslos á mirar-e;

y en:

Yo no conozco por mi mal-e,

y no siendo así, faltaria á menudo la asonancia en una obra donde está seguida.

CONSEJERÍA DE CULTURA

232.

Vese el rey Don Henrique III. el Enfermo en grande necesidad, y sabe que, mientras él ayuna, se están regalando los Grandes que le tienen usurpadas sus tierras. Presencia el rey escondido el banquete de sus Magnates. Llámalos al día siguiente á palacio, y los amenaza y amedrenta, obligándolos á darle los usurpados bienes.

El enfermo rey Henrique,
Tercero en los Castellanos,
Hijo del primer Don Juan,
Á quien mató su caballo,

Halló que solo tenia
Para que cenase un plato
De una espalda de carnero;
Y el balandran empeñado

Mozo de espíritu altivo
Y de corazón muy bravo,
Viniendo un día de caza
Ayuno, cansado y flaco,

Trujo el comprador mayor,
Por no haber en el palacio
Á la sazón un real,
Ni darlo el depositario.

No quiso cenallo el rey,
 Pidió que le diesen algo,
 Y traenle una codorniz,
 Que el mismo rey ha cazado.

Afirmólo el mayordomo,
 No hay mas, ni con que com-
 prallo.
 Serena el severo rostro,
 La tierna barba trabando.

Con mil imaginaciones
 Se sale de su palacio,
 Y á la posada del conde
 De Niebla se fue embozado,

Donde aquella noche estaban
 Todos los Grandes cenando.
 Vido como los servian
 Muchos faisanes y pavos.

Estuvo un rato suspenso,
 Aquesto considerando.
 Dijo entre sí: „¿No soy rey,
 Lo que siendo rey no al-
 canzo?“

Y diciendo estas razones,
 Dió la vuelta á su palacio,
 Do estuvo toda la noche,
 Su desempeño tratando.

Ya Apolo, dios de la lumbre,
 Salió dorando los campos,
 Cuando con un mayordomo
 Llamó Grandes y perlados
 Que vengan á su aposento,
 Fingiendo que estaba malo.

Vienen todos al momento
 Seguros y descuidados.
 Cierran al punto las puertas,
 Y la puente alzan en alto.

Aparécese la guarda
 Puesta en órden en el patio,
 Y el rey en su real silla
 Con el espada en la mano.

Entró en la sala el verdugo
 Con el cuchillo y los lazos,
 Díceles el rey que mueran
 Como traidores y falsos,

Pues el real patrimonio
 Le tienen así usurpado,
 Que no le dejan hacienda
 Aun para el gasto ordinario.

La fiera espantosa imagen
 De la muerte amenazando
 Iba á aquellos caballeros,
 Cuando el obispo Don Pablo

Enderezó sus razones
 Al rey enojado y bravo,
 Ofreciéndole por todos
 Restitucion, cuenta y pago;

Y en tanto que queden presos,
 Hasta estar efetuado.

Hay demandas y respuestas,
 Y al fin quedó concertado

Que entregaran las Castillas,
 Renta y almojarifazgo,
 Con lo cual quedó este rey
 Muy mas temido y honrado.

Lope de Vega en su comedia de los Novios de Hornachuelos pone este romance en relacion, si bien muy variado. Segun este poeta la cena ó comilona no fue en casa del conde de Niebla, sino

en la del de Benavente. Pinta Lope con viveza y muy por menor la venganza que tomó el rey, la cual en el romance no va mas que apuntada. Supónese en la comedia que al día siguiente á la noche de la cena fingiéndose doliente el rey, mandó venir ante sí á todos los convidados, y cuando los tuvo ya juntos, entró armado en la sala:

Y sentóse el rey

En su silla de respaldo,

Y al condestable Rui Lopez

Vuelto con semblante airado,

Le preguntó: ¿Cuantos reyes

Hay en Castilla? El, mirando

Con temeroso respeto

Dos basiliscos humanos

En el rey por ojos, dijo:

„Señor, yo soy entre tantos“

„El mas viejo, y en Castilla“

„Con vos señor soberano.“

„Desde Enrique, vuestro abuelo,“

„Con vuestro padre gallardo“

„Tres reyes he conocido.“

„Pues yo tengo menos años“

(Replió Enrique), „y conozco“

„Aqui mas de veinte y cuatro.“

Entonces cuatro verdugos

Con cuatro espadas entraron,

Y el rey dijo: „Hacedme rey“

„En Castilla, derribando“

„Estas rebeldes cabezas.“

Lágrimas y rendimientos

Airado á Enrique aplacaron;

Que á los reyes como á Dios

Tambien les obliga el llanto.

Con esta restituyeron

Cuanto en Castilla en agravio

Del rey los Grandes tenían,

Y dos meses encerrados

En el castillo los tuvo,

Y desde entonces vasallo

No le ha perdido el respeto, etc.

D.

233.

Diálogo entre el rey y varios caballeros que vuelven de guerrear contra los Moros. Sabe el rey que ha muerto lidiando Don Enrique de Guzman, uno de los mejores caballeros de Castilla, y le llora, y hace mercedes á su hijo.

El rey:

„Dadme nuevas, caballeros,
Nuevas me querais contar
De aquese conde de Niebla,
Don Enrique de Guzman,

„Que hace guerra á los Moros,
Y ha cercado á Gibraltar;
Hoy veo jergas en mi corte,
Ayer ví fiestas asaz.

„Si algun Grande ha fallecido
De Castilla y de mi sangre,
Ó Don Alvaro de Luna,
El maestre y condestable.“

Los caballeros:

„Ningun Grande ha fallecido,
Ni hombre de vuestra sangre,
Ni Don Alvaro de Luna,
El maestre y condestable.“

„Mas es muerto un caballero,
Que era su valor tan grande,

Que veredes á los Moros
En cuan poco vos ternán.

„Por ayudar á dos suyos,
Pudiéndose bien salvar,
Por oir solo su nombre,
Por se oir solo llamar,

„Tornó en un batel pequeño
Á la braveza del mar,
Don Enrique, rey, y aqueste
Don Enrique de Guzman.
¡Dejad, Señor, los brocados,
No querades mas solaz!“

El rey oyendo tal nueva,
Hobo en extremo pesar,
Porque tan buen caballero
No se quisiera salvar.

Mandó traer á su hijo,
Aquel que quedado le ha,
Y de Medina Sidonia
Duque le fue á intitular.

234.

Laméntase una duquesa al rey de que por su mandamiento haya sido degollado su marido, estando inocente, y dejándola con sus tiernos hijos en viudez y orfandad.

„Quéjome de vos, el rey,
Por haber crédito dado
Del buen duque mi marido,
Lo que fue levantado.

„Mandástemelo prender,
No siendo en nada culpado;
Mal lo hicistes, Señor,
Mal fuistes aconsejado.

„Que nunca os hizo alevé,
Para ser tan mal tratado;
Antes os sirvió, mezuquina,
Poniendo por vos su estado.

„Siempre vino á vuestras cortes,
Por cumplir vuestro mandado.
No lo hiciera, Señor,
Si en algo os hubiera errado.

„Que gente y armas tenia,
Para darse á buen recaudo;
Mas vino como inocente
Que estaba de aquel pecado.

„Vos no mirando justicia,
Habésmelo degollado;
No lloro tanto su muerte
Como vello deshonrado.

„Con un pregon que decia
Lo por él nunca pensado
Murió por culpas ajenas,
Injustamente juzgado.

„Él ganó por ella gloria,
Yo para siempre cuidado;
Agora vivo en prisiones,
En que vos me habeis echado

„Con una hija que tengo,
Que otro bien no me ha quedado;
Que tres hijos que tenia
Habésmelos apartado.

„El uno es muerto en Castilla,
El otro desheredado;
El otro tene su ama,
No espero verlo criado.

„Por el cual pueden decir
Inocente desdichado;
Y pido de vos enmienda,
Rey, Señor, primo y hermano,

„Á la justicia de Dios
De hecho tan mal mirado,
Por verme á mí con venganza
Y á él sin culpa culpado.

CONSEJERIA DE CULTURA

UNTA DE MADRID

ROMANCES SOBRE DON ALVARO DE LUNA.

235.

*Teme el condestable de Castilla y maestre Don Alvaro de Luna
algun trágico suceso con que termine su privanza, y hace reflexio-
nes morales sobre su fortuna y la envidia de sus contrarios.*

Hablando están sobre mesa
Con puridad y silencio,
Los ojos enternecidos,
Los ánimos inquietos,

„No sé que imaginacion
Contra mi dicha se ha puesto,
Que amenaza una caída
Hasta el mas profundo centro.

La duquesa de Escalona
Y el condestable del reino,
No, como otras veces suelen,
De placeres y contentos.

„Poco á poco va faltando
Aquel resplandor supremo
Que á mi luna prestó el sol,
Y hoy en vez de él presta duelo.

No daban gratos oídos
Al dulzor del instrumento,
Ni de graciosos juglares
Gustan donaires y cuentos;

„¡ Mas ay, vida infelice y des-
abrida,
Antes tormento sois que dulce
vida!

Que al corazón afligido,
Cuando el alma da tormento,
No deja lugar vacío
Que no lo ocupe en el pecho.

„Fui remedando al ciprés
Que quiere subir al cielo,
Y halló mas cerca del rayo
El rigor de su elemento.

Tomó el maestre la mano,
Representando en su gesto
Una trágica desdicha
De sucesos verdaderos:

„Prestóme, como á Faeton,
Su carro y caballos Febo,
Y de su fuego abrasado,
En humo quedó deshecho.

„En vencer mis enemigos
Nada á Josué me parezco;
Pues él venció con la luz,
Y yo con ella perezco.

„De Nabucodonosor
En mí la estatua contemplo
De oro y polvo levantada,
Que deshecha vino al suelo.

„Un declarado enemigo
Pone á mi vida estropiezo,
De la codicia engañado,
Nacido en el hondo infierno.

„Dicen que se llama envidia,
Y aunque en rostro y talle es bello,
Viboras le despedazan
Ventre, entrañas, pecho y cuerpo.

„Asiste en los tribunales
Y en los palacios soberbios;
Vístese de cortesia,
Trata con los lisonjeros.

„*Mas ay, vida infelice y des-
abrida,
Antes tormento sois que dulce
vida!*

„Este contrario insufrible
Causa mi pena y tormento;
Que acomete acompañado,
Y yo, como solo, temo.

„Conozco de sus astucias
Los engañosos podeos;
Que las entrañas destruye
El alquitrán de su fuego.

„Prodigio soy de mi mano,
Dél no huyo, aunque lo veo,
Temeroso que mi lumbre
Faltará por su cimiento.

„No hallo iglesia segura,
Pues la puerta de su templo
Me ha cerrado el rey Don Juan,
Y á mi honor ha puesto hierro.

„Volveré á mi suerte humilde,
Como la piedra á su centro,
Pues me ha dado como niño,
Y quitado como viejo.

„¡Ay, pompa humana del mundo,
Traida de los cabellos,
Como te gocé temprano,
Para perderte mas presto!

Mas adelante pasara
El llanto y sollozos tiernos;
Llegó del rey un recado,
Y levantóse diciendo:

„*Mas ay, vida infelice y des-
abrida,
Antes tormento sois que dulce
vida!*

236.

Conoce Don Alvaro de Luna que el rey, con quien tanto privaba,
le mira con desagrada. Sobre esto habla con su secretario,
mostrando temor de un gran reves de fortuna.

Á Don Alvaro de Luna,
Condestable de Castilla,
El rey Don Juan el Segundo
Con mal semblante le mira.

„Sigue cual la sombra al cuerpo
Á la privanza la envidia;
Aprisa subiste al trono,
Guarda no bajas aprisa.

Dió vuelta la rueda avara,
Trocó en saña sus caricias,
El favor en amenazas;
Privava, mas ya no p iva,

„La pompa humana tú sabes
Que engendra ambicion malquista,
Pesadumbre que en el aire
Está, de un cabello asida.

Ejemplo de que en la tierra,
Porque el hombre mire arriba,
No hay seguridad humana
Sin contradiccion divina.

„Á los pies del rey te arroja.
Dile: Señor, resucita
Este muerto á la tu gracia,
Pues fue tu gracia su vida.

Una siesta el condestable;
Que dormilla no podía,
Con su secretario á solas
Desta manera platica:

„Grande amor nunca se acaba
Sin dejar grandes reliquias,
Que desculpen del amado
Agravios y demasías.

„Hoy el rey no me ha hablado,
Miróme de mala guisa,
Dejéronme venir solo
Las gentes que me seguian.

„Tendrán tus amigos gloria,
Tus enemigos desdicha,
Tu verdad victorias claras,
Claros penas sus mentiras.

„Traidores me quieren mal,
Oye el rey, ellos malsinan;
Él es facil, falsos ellos
Venceránle, si porfian.“

„La humildad todo lo vence;
Con los reyes las porfias
Son vaivenes peligrosos,
Dan miserable caida.“

„Condestable, mi Señor,
El mar brama, el aire anima,
Tu nave á enemigas rocas
Amaina, porque no envista.

Esto dijo el secretario.
Triste el maestro suspira,
Diciendo que á Dios ensaña,
El hombre que en hombres fia.

237.

El condestable Don Alvaro de Luna hace presente al rey sus servicios, y que sus enemigos le acusan, sin razon, habiendo llegado hasta su condenacion á muerte. Oyele severo el rey, y le deja sin responderle palabra.

El maestro de Santiago,
De los privados ejemplo,
Á los pies del rey se arroja,
Estas palabras diciendo:

„Bien se echa de ver, Señor,
Que hay falsos en tu consejo,
Pues que puede una traicion
Mas que el amor en tu pecho.

„Los haberes que me diste
Fueron la causa, pues ellos
Dieron principio á la envidia
Que en este paso me ha puesto.

„Fácil fuiste para darlos,
Y fáciles se volvieron;
Que mercedes tan baratas
No tienen buen fundamento.

„Esta cruz que me pusiste
Es la cruz que agora llevo,
Que el amor hizo suave,
Y tu desamor tormento.

„Bien tiene que ver el mundo
De mi terrible suceso;
Pues el que se vió á tu lado,
Se ve á tus pies sin remedio.

„No pido que me perdones,
Que contra tí no hice yerro;
Antes aquestos me pones,
Porque parezca tenellos.

„Contenta á mis enemigos,
Pero mira, rey, que veo;

Pues que me matan sin causa,
No estés muy seguro dellos.

„Dellos te guarda, Señor;
Que es en traidores muy cierto,
En haciendo una traicion,
No parar hasta ser ciento.

„Á muerte estoy condenado,
Y de morir no me quejo;
Porque acabarse tenían
Cosas que no son del cielo.

„Rico y próspero me he visto,
Pobre y cautivo me veo,
Lo uno para mi daño,
Lo otro por mi consuelo.

„Ya mi luna está eclipsada,
Ya no da luz cual un tiempo,
Porque le ha faltado el sol
Que le dió la luz que pierdo.

„Sé que se trata en pedir
Limosna para mi entierro;
Yo cual alma te la pido
De aquel tu querido cuerpo.

„Tu misericordia es falsa,
Tú justicia no la temo,
Pues voy delante de un juez
Mas justo y mas justiciero.“

Esto dijo el condestable,
Y el rey entró en su aposento
Sin respondelle palabra
Á lo que estaba diciendo.

238.

Un page del condestable le exhorta á que huya y se ponga en salvo de la furia de sus enemigos y del enojo del rey. No se presta á la fuga Don Alvaro de Luna, quedándose tranquilo en un asiento hasta desacirse.

„Subid, Señor Condestable,
En ese troton aprisa;
Fugireis del rey la saña

Que á daros la muerte incita;

„No os fieis de la fortuna
Que cuido que horrible os mira;
Y es sin prudencia su rueda,
Y os puede abatir de arriba.

„Inconstantes son los hombres,
Sus palabras son fingidas,
Cautelosas sus mercedes,
Y sus falagos mentiras.

„Volved los ojos, Señor,
Á las pasadas ruinas,
Y furtad el cuerpo agora
Á la que vos viene encima.

„Tenedes espejos claros
De mil pasadas desdichas;
El tiempo vos da lugar,
Las señales vos avisan.

„De los privados lisonjas
Son afeitadas mentiras;
Y cuido que han ser sombra,
Pues el rey su gracia os quita.

„Á las pasadas mercedes
No mireis, que ya declinan,
Y enredan un hombre bueno;
No vos fieis, mas fugildas.

„Que á la corriente furiosa
La saña del rey imita,

Con cuyo raudal veloz
Lo mas alto se derriba.

„Pensad que habedes subido
Á extremo de la desdicha;
La levantada privanza
Vos amenaza caída.

„La muerte viene con alas,
Puestas las faldas en cinta;
Non hay plazo que non llegue,
Ni deuda que non se pida.

„De envidia una escura nube
Vuestros reflejos eclipsa,
Y desos divinos rayos
La luz de privanza quitan.

„Muchos grandes conoceis
Que vos tienen grande envidia;
El rey es fácil, vos solo
Guardad no vos hagan minas.

„Que en la casa de los reyes
Como la ambicion domina,
Anda solapado el odio,
Y causa grandes ruinas.

„La reina os quiere dar muerte,
El rey el segur afila;
Dalde lugar en que quiebre,
El tiempo sus graves iras.

„No vos sujeteis á fierros
De las cárceles esquivas;
Que enemigo aherrojado
Mas á su contrario aviva.

„No seais en vuestras cosas
La flor de la maravilla;
Que crece al salir el sol,
Y el mismo sol la marchita.

„Activad la aguda espuela,
Mirad non vos falten cinchas;
Que mas que ruego de buenos
Os importa la fugida.

„Dad oído á mis razones,
Que el amor la lengua incita;
Dejad la corte y fugid;
Que esperar non acredita.

Esto dijo al gran maestro
Un page que le servia.
Non curó de él, y durmióse
Recostado en una silla.

239.

Muéstrase el rey severo con su privado el condestable Don Alvaro de Luna. Recela el tratallo con fracaso. Vuélvese antes á su casa, y á poco de llegado le prenden, no sin haberse antes resistido. Conducta de Don Alvaro ya preso, y mensaje duro que el rey le envía.

El rey se sale de misa
De santa Maria la Blanca;
Don Alvaro el condestable
Con otros lo acompañaba.

„Como habedes de ser preso
El miércoles, que es mañana.
Cabalgá en la mi mula;
Que yo os sacaré en ancas

Dijole el rey en llegando
Con enojo estas palabras:
„Partios de aqui, condestable;
Que por vos me desacatan.

„Á la puerta de san Juan,
Cubierto con la mi capa.
El maestre se turbó,
Dijole que bien hablaba.

„Por creer vuestros consejos,
Mal me quieren en España;
Si por ende hacedes otro,
Hariades en ello saña.

Pidió una copa de vino
Con unas peras asadas;
Como las hubo comido,
Adormido se quedara.

Ya se parte el condestable,
Ya se vuelve á su posada,
Amenazando á los Grandes,
Que al rey tan mal informaran.

Dijole Diego Goter
Saliese, que se tardaba;
Dijérale: „Anda, vete;
Que voto á tal que non es nada.“

En la noche á la su cena
Diego Goter recio entrara;
Dijole: „Catad, Señor,
Que por todo Burgos anda

Á la mañana otro dia
Cartagena se levanta;
Vió venir Don Alvar Zúñiga
Con doscientos hombres de armas.

Fue á despertar al maestre;
El maestre luego se arma.
Dijole: „Á tu padre avisa
Que por él cercan la casa.

„Castilla viene diciendo
Libertad el rey demanda.“
El maestre al gran ruido,
Asomóse á una ventana.

Dijo: „Hermosa gente es esta.“
Mas luego dentro se entraba;
Que le tiró un ballestero,
Y por muy poco le errara.

El combate fue tan recio,
Que no hay cosa que le valga;
Acordó darse á prision,
Asi como el rey lo manda.

El rey pasaba á comer,
Iba allí el obispo de Avila;

Vióle asomar el maestre,
Y como le vió, asi le habla,

El dedo puesto en la frente,
Dijera con voz muy alta:

„Para esta, Don obispillo,
Que la pagueis bien doblada.“

El obispo respondiera
Con miedo al velle con saña:

„Por las órdenes que tengo,
Señor, yo no os culpo en nada;

„Ni os tengo mas cargo desto
Que os tiene el rey de Granada.“

Envió el maestre al rey
Le excusase una palabra.

El rey le envió á decir
Se acuerde le aconsejara

Que á hombre que prendiese
Nunca le muestre la cara.

240.

Llevan preso á Don Alvaro de Luna á Valladolid; y en el camino tropieza al parecer con unos frailes que ahí le estaban aguardando, para prepararle á bien morir. Insultos que recibe el desgraciado valido, y afectos que siente y muestra en tan duro trance.

Ya le sacan del portillo
Con muy gran caballería
Á Don Alvaro de Luna,
Condestable de Castilla.

Sácolo Diego de Zúñiga,
Que en guarda lo tenía,
Muy cercado de hombres de armas
Y de gente muy lucida.

Llévanlo á Valladolid,
Que asi el rey lo prevenia;

Y al llegar junto á Tudela
Le salieron á la via

Ciertos frailes de Albroy
Y fray Alonso de Espina,
Un reverendo maestro
En santa teología.

Quando los vido el maestre,
Muy mala señal sentia;

Mas los frailes le aportaron,
Fray Alonso le decia:

„Mirad, hijo, qué este mundo /
Pasa como fantasía,
Y da muy malo galardón
Al que mejor le servia.

„Recibid pues con paciencia
La muerte que os acudia,
En pago de los delitos
Que habeis hecho hasta este día.

„Pedid perdón muy humilde
Y con el alma contrita,
Al omnipotente Dios,
Que es lo que mas os cumplia.

Con estas tales razones
Y otras que así le decia,
Llegan á Valladolid
Á las tres horas del día.

Y llévanlo á aposentar
Á las casas do vivian
Y llévanlo á aposentar
Á las casas do vivian

Alonso Perez Vivero,
Que el maestro muerto habia.

Allí la muger y hijos
Con gran rabia le decian:

„Aqui pagarás, Maestro,
La tu grande villanía,
La muerte del buen Vivero
Hecha con alevosía.

Oyendo aquestas razones,
Gran pena y dolor sentia
De ver cual se holgaban todos,
Del gran mal que le venia.

Estuvo en estas prisiones,
Hasta que el sol se ponía;
Y luego en anocheciendo
Lo llevan, que así cumplia.

Á cas Don Alonso de Zúñiga
Los frailes en compañía
Y mucha gente de guarda,
Que en la casa no cabia.

241.

Preparativos para la justicia que va á hacerse de Don Alvaro de Luna. Como lleva este su desventura.

El año mil cuatrocientos
Cinuenta y dos ha pasado
Del muy santo nacimiento
Del hijo de Dios sagrado.

Presidentes y oidores,
Y todo el real senado
Están viendo un proceso
De crimen muy sustanciado.

Contra Don Alvaro Luna,
Del rey Don Juan gran privado.

Visto y revisto por todos
Y muy bien examinado,
Dan una cruel sentencia,
Todos en uno acordando,
Que le priven de sus tierras,
Que le quiten sus estados.

De condestable de Castilla,
De maestre de Santiago,
De conde de Santistéban,
Á Trujillo y su ducado.

Y que vuelva á la corona
Del rey, de do fue usurpado;
Y atentos á sus delitos
Y á los males que ha causado,

Mandan que le saquen luego
Como hombre reo y culpado
Á la voz del pregonero,
Que publique el mal que ha
obrado,

Por las calles de la villa,
Y lo lleven al mercado,
Y que afuer de hijodalgo sea
En la plaza degollado;

Y que pongan su cabeza
Con un clavo allí hincado;
Y que esté allí nueve dias
Sin ser de nadie quitado;

Porque á otro sea escarmiento,
Y sea bien castigado,
Sin ninguna apelacion
Manda sea ejecutado.

Vánsele á notificar
Al maestre desdichado
Á casa de Alonso de Zúñiga,
Do él estaba encarcelado.

El cual dijo, que lo oia,
Muy sereno y no turbado,
Pues que el rey era contento,
Que él era tambien pagado.

Luego confiesa y comulga
Con un fraile gran letrado;
Pidió algo de comer,
Porque estaba desmayado.

Trujéronle pan y guindas,
Y del vino le han sacado;
Tomó tres ó cuatro dellas,
Y del pan solo un bocado.

Mas bebió una vez de vino,
Y antes de habello tragado,
Asentóse en una silla
No muy quieto del cuidado.
Así esperaba la muerte
Muy triste y desconsolado.

242

Fortaleza de Don Alvaro en los últimos instantes de su vida al intimarle que va á morir y al ir al suplicio. Describese como fue degollado.

Con triste y grave semblante
Oyendo está la sentencia
El condestable de Luna
Sin género de flaqueza.

No le ha turbado el temor
De la muerte, ni el afrenta
Del acusado delito;
Antes dice con paciencia:

„Justo pago ha dado el cielo
Á mi privanza soberbia;
Que de servicios humildes
Favores de un rey la engendra.

„Pues como hiedra en sus brazos
Creció, y en fin como hiedra,
En faltándole su sombra,
No hay cosa que no la ofenda.

„Nadie procure privar
Con los reyes, porque sepan
Que quien mas con reyes priva,
Tiene la muerte mas cerca.

„Que la privanza en el suelo
Es una insaciable fiera,
Tósigo que sin sentirse
Se derrama por las venas.

„Es blanco donde la envidia
Todos sus tiros asiesta,
Terrero de las malicias,
Fortaleza sin defensa.

„Púsome á mí la fortuna
En la cumbre de su rueda;
Mas como es rueda, rodó,
Hasta bajarme á la tierra.

„¡Ah segundo rey Don Juan,
Y que contento muriera,
Si por servirte este día
Me quitaras la cabeza!

„Mas siento el perder la fama
Que me quita tu grandeza,
Que el castigo que me das,
Puesto que lo mereciera.

„No me espantará la muerte,
Pues no es morir cosa nueva;
Mas morir en tu desgracia
Mas que el morir me atormenta.

„Si jamas en dicho y hecho
Ofendí tu real grandeza,
No me perdone mis culpas
Dios, á quien voy á dar cuenta;

„Sino es que el hado infelice,
Mi clima y fatal estrella,
Quiso, porque el cielo quiso,
Que con voz de traidor muera.

„Luna fui, que allá en tu cielo
Tanto crecí que pudiera
Qual otro Faeton al mundo
Abrasar, si traidor fuera.

„Pero mientras no vencieron
Las envidiosas tinieblas
De tu sol las confianzas
En la fé de mi nobleza,

„Mi luna dió tanta luz
Con la tuya acá en la tierra,
Que de envidia se turbaron
En tu cielo mis estrellas,

„Do hicieron tales efectos
En el sol de tu grandeza,
Que hacen menguar á mi luna,
Antes que se viesse llena.

„Entró la ventura el tiro;
Desenfrenaron las lenguas
Los émulos, y acertaron
En dalles tú grata audiencia.

„Y como es todo finito
El bien que nos da la tierra,
En tierra me vuelvo yo
Con esta inmortal afrenta.

„Crezcan contentos agora
Los que mi menguante esperan;
Mas miren que acaba el mio,
Cuando á llenarse comienzan.

„Quiso pasar adelante,
Mas no pudo, porque entran
El de Zúñiga y seis frailes,
Que ha ya rato que le esperan.

„Acompañóle gran gente,
Como amiga de novelas,
Hasta que en el cadahalso
Vió el verdugo que le espera.

Abrazóse á un crucifijo,
Virtiendo lágrimas tiernas;
Que un pecho que está sin culpa
Con facilidad las echó.

Vueltos los ojos al cielo,
Y las rodillas en tierra,

Dijo: „Dulce Señor mío,
Mi alma se os encomienda.“
Cortó el astuto verdugo
De los hombros la cabeza,
Que por el aire decía:
„¡Credo, credo; esfuerza, esfuerza!“

En este romance inferior á otros está llevado al exceso el juego de vocablos con la voz Luna, que era el apellido de Don Alvaro el condestable, aunque en todos los romances relativos á este personaje, hablando de él, se dice algo de la luna. **D.**

243.
Congojas é irresolucion del rey Don Juan el Segundo al ir á firmar la sentencia de muerte de su privado Don Alvaro de Luna. Firmala, y se desespera, aunque no la revoca.

El segundo rey Don Juan
Turbado toma la pluma,
Para firmar la sentencia
De Don Alvaro de Luna.

Y viendo que siete letras
Son en deshacer su hechura,
Que con mercedes tan altas

Tan igual hizo las suyas,
La real mano le tiembla;
La veloz lengua le turba;
Que el amor que está en el pecho

Mal los hombres disimulan.
„Ay! dice, ¿como es posible
El cielo permita y sufra
Que quien tantas firmas bizo,
Solo las deshaga una?

„¡Ay Don Alvaro mezquino,
Grande fue tu desventura,

Pues, aunque te amó un rey,
Todo su reino te culpa!

„Bien te librará del reino
Que en perseguirte se auna;
Mas sois, Don Alvaro, solo,
Y sus envidias son muchas.

„Sobre la mar de mi gracia
Te alzaste cual blanca espuma;
Que lo que tarda en hacerse,
Eso solamente dura!

„Confiaste en el tiempo
Que á los confiados burta;
Que es con los males de plomo,
Y con los buenos de pluma.

„Esta sentencia que firmo
Hoy contra mí se ejecuta;
Que si eres hechura mía,
Hoy se deshace mi hechura.“

Firmó, poniendo la *D*,
 Vióla, y dijo: „Letra dura,
 Borrarte quiero; mas no,
 Que el horror triste anuncia.“

Puso la *o* y la *n*,
 Y como vió parte junta,
 Dijo: „No es don, y si lo es,
 Es desdicha y no ventura.“

Acabó, poniendo el *Juan*,
 Y luego arroja la pluma,

Diciendo: „Quiebro esta flecha,
 Que me ha muerto con la punta.“

No pudo hablar mas palabra;
 Que la garganta le añudan
 Las lágrimas, que pretenden
 Salir de su pecho juntas.

Echó el proceso en el suelo,
 Y en su retrete se oculta;
 Y el secretario con uso
 Parte á la prision obscura.

244.

Intima el secretario del rey la sentencia de muerte á Don Alvaro de Luna. Palabras tiernas del condenado. Lloro el secretario al ver tanta desventura.

„Ilustrísimo Señor,
 Vuestra Excelencia perdone,
 Y pues es fuerte, resista
 De la fortuna los golpes.“

„Secretario soy del rey,
 Y el rey, mi señor, mandóme
 Que de la triste sentencia
 Os relate estos renglones.“

„Pésame, porque es de muerte,
 Y de muerte tan enorme.
 Estadme atento, Señor;
 Que así dicen sus tenores“

„Yo el famoso rey Don Juan,
 Segundo de aqueste nombre,
 Mando lo siguiente, cumplan
 Los de mi palacio y corte“

„Á Don Alvaro de Luna,
 Duque de Trujillo, y conde
 De Gumera y Escalona,
 Marques de Trujillo y su orbe“

„Condestable de Castilla,
 Y sobre aquestos renombres
 Maestro de Santiago
 Y de sus comendadores“

„Mando que sea sacado
 De las obscuras prisiones,
 Y llevado por las calles
 Con trompetas y pregones“

„Y en voz alta sus delitos
 Publiquen por los cantones
 (Que lo que el tiempo descubre
 No es bien encubran los hombres);“

„Y en un alto cadahalo
 Luego su cabeza corten,
 Y en una escarpia la enclaven,
 Porque escarmiento se tome“

„Y que sus bienes confisquen,
 Que, pues por justas razones
 Son nuestros, será razon
 Que á nuestra cámara tornen.“

De oír tan triste sentencia
El condestable turbóse,
Y los ojos llenos de agua,
De aquesta suerte responde:

„Yo, Secretario, os perdono,
Porque á mí Dios me perdone,
Olvidando la venganza;
Que ya es tiempo de perdones.

„Con la muerte me contento,
La afrenta es razon que llore;
Que la muerte al noble alivia,
Y la afrenta afrenta el noble.

„Con grandes bienes me ví,
Respetado entre señores;
Mas quiere Dios que los bienes
En grandes males se tornen.

„Subió aprisa mi subir,
Que me hizo dar gran golpe;
Que los que suben mas alto
Dan las caidas mayores.

„Ensenóse en mí á ser franco
El rey, y en mí enseñóse,

245.

Disposiciones testamentarias y lamentaciones de Don Alvaro de Luna próximo á subir al cadahalso.

Aquella luna hermosa,
Que sus rayos le dió el sol,
Hoy en un mortal eclipse
Pierde luz y resplandor.

Y en la mas alta subida
Del cielo de su valor
Baja á la casa del Toro,
Y muere en la del Leon.

Y despues que lo aprendió,
Mas que me ha dado quitóme.

„Hízome de nada el rey,
Y porque pompa no cobre,
Quiere el cielo soberano
Que en nada me vuelva y torne.

„Del rey oigo la sentencia,
Con su gusto soy conforme;
Que quiero tanto su gusto,
Que me pesa que se enoje.

„Grande me hizo é ilustre,
Siendo page humilde y pobre;
Fue de pajas mi cimientó,
Cayó al peso de mi torre.

„Razon es que muera yo,
Para que tomen los hombres
De mi caida escarmiento,
Y de mi muerte se asombren.

Aquestas palabras dijo,
Lágrimas virtiendo, el conde,
Y el secretario tambien
Llorando de alli salióse.

Y por vivir para el cielo,
Ya que en la tierra murió,
Ansi ordena el testamento
Y última disposicion:

„Yo Don Alvaro de Luna,
Fraile de mi religion,
Maestre de mis desdichas,
Pues en la cátedra estoy,

„De mis bienes adquiridos
Hago libre donacion
Á quien me los dió de gracia,
Mientras la suya duró.

„De page subí á marques,
Que fue el primer escalon,
Con título de Villena;
Mas no ví por que menguó.

„Conde me llamó Castilla
Estable, pero mintió;
Que siendo luna del suelo,
Mudanza me derribó.

„En los bienes fui mudable,
Y en el mal estable soy;
Y son tantos los que paso,
Que de verlos llora el sol.

„En portillo preso estuve,
Mas no le hice en mi honor;
Que el muro de mi nobleza
Portillo jamas sufrió.

„Mis enemigos lo hicieron
Con la bala de ambicion,
Y con pólvora de envidia,
Que es muy fuerte municion.

„Mando que despues de muerto
Á los buitres de mi honor
Les entreguen ese cuerpo,
Y se ceben á sabor.

„Mas no coman, que presumo
Que les hará mala pro;
Que un fiel bocado es ponzoña
En el pecho de un traidor.

„Á la condesa le pido
Por nuestro entrañable amor
Al de Saldaña le endone
La estrella que alumbré yo.

„Al conde le doy palabra,
Al mundo tambien le doy,
No pierda nada mi hija,
Por ser yo quien la engendró.

„Y ya que por mí perdiera,
La madre que la parió
Supliera por mí las faltas,
Á sombra de su valor.

„Aqueste anillo que ciñe
El dedo del corazon,
Con él le doy á Morales
Por lo bien que me sirvió.

„Y si del que ciñe el mundo
Fuera universal señor,
Despues de mi rey le diera
Á quien esotro le doy.

„Pero eche culpa á la envidia,
Que fue la que me postró;
Que mi le altad bien merece
Subir de donde bajó.

„Y mis amigos quisieran,
Viendo el paso en que estoy,
Dar remedio á las desdichas,
Que es el consuelo mayor.

„Á quien voy á dar cuenta,
Me la tome con rigor,
Si en el dicho ó en el hecho
No tuve buena intencion.

„Por ello prometo y juro
Al rey Don Juan, mi señor,
Que le he sido leal vasallo;
Los alevos ellos son.

„Y si socorro pedí
Á ninguno en mi prision,
Como la tuve en el cuerpo,
Pase al alma, que es peor.

„Al rey le pido me entierre
Con la limosna que hoy
Llegare misericordia,
Pues su justicia llega.

„Este vestido que traigo,
Que solo no me dejó,
Pido no lo haya el verdugo,
Porque al fin lo traje yo.

„Esta cadena le mando,
Que solas prisiones doy,

246.

Saliendo Don Alvaro de la cárcel hacia el suplicio, se despide del mundo, y hace reflexiones morales sobre su propia tragedia.

„¡A Dios, privanza de reyes,
Loca vanidad, á Dios,
Pues ayer me acompañastes,
Y solo me dejais hoy!

„Firme en vuestros engaños,
Y desengañado estoy;
Que solo da lo que tiene
El mundo al mayor señor.

„Fundé en él mis esperanzas,
Y cayeron como yo;
Que es cierto que cae mas bajo
El que mas alto subió.

„Cual remolino hasta el cielo
Quise subir, mas sopló
Viento contrario, y deshizo
Mi locura y ambicion.

„De leales fui dechado,
Y sabe el cielo lo soy;
Mas el leal solo vive
Lo que permite el traidor.

Si acaso tambien no dice
Que es falso como el dador.

„Y firmo mi testamento
Con sangre; que como es hoy
Dia de decir verdades,
No hay otra tinta mejor.

„Y á los que en Valladolid
Tienen de mí compasion
Pido mi alma encomienden
Al Señor que la crió.

„Gozaba la primavera,
Cuando el Agosto llegó;
Que el estío de ordinario
Marchita la mejor flor.

„Siendo luna, crecí tanto,
Que quise igualar al sol;
Mas como fue sol de Febrero,
Á lo mejor me dejó.

„¡Quien de un rey no confiara!
¡Ay rey Don Juan, mi Señor,
Cómo tus reales favores
El viento se los llevó!

„Hechura fui de tus manos,
Y aunque hacerme te costó,
Fui como vaso de vidrio,
Y en tus manos se quebró.

„Fui archivo de mercedes,
Pero imagino que son
Como tesoro de duende,
Que se me ha vuelto carbon.

„Fabricaste en mí una estatua
 Cual Nabucodonosor;
 Mas fueron los pies de barro,
 Y al primer golpe cayó.
 „Muchos títulos me diste,
 Mas pues me los quitas hoy,
 Fue tragedia mi privanza,
 Que tu amor representó.
 „Mil veces firmé por tí,
 Y sola una que firmó

Tu real mano fue bastante
 Á deshacer mi opinion.
 „Á la muerte me condenas,
 Con gusto á la muerte voy;
 Que es bien que siegues la espiga
 Que tu mano cultivó.
 Esto Don Alvaro dijo,
 Saliendo de la prison,
 Donde mediante la muerte
 Su luna llena eclipsó.

247.

Reflexiones de Don Alvaro de Luna sobre su pasada próspera fortuna y el trágico término de su privanza.

Los que privais con los reyes,
 Mirad bien la historia mia;
 Cítad que á la fin se engaña
 El hombre que en hombres fia.
 Nací desnudo, y criéme
 En estrecha y pobre vida,
 Aunque la mi noble sangre
 En mí no lo permitia.
 Aun no era de siete años, ¹⁾
 De Aragon vine á Castilla;
 El rey Don Juan él Segundo
 Grandes mercedes me hacia.
 Marques me hizo de Cenete,
 Condestable de Castilla,
 Maestre de Santiago,
 Que era lo que ser podia,
 Duque de cinco ciudades,
 Señor de sesenta villas;

Doscientos mil dobles eran
 La renta que poseia.
 Castillos, villas, ciudades
 En mi mano las tenia;
 Duques, condes y marqueses
 Yo hacia y deshacia.
 Por mí la luna en el mundo
 Mas que el sol resplandecia;
 Los Grandes me respetaban,
 Todo el mundo me temia.
 El rey á mi propia casa
 Á visitar me venia;
 Subióme en treinta y seis años,
 Y bajóme en solo un dia.
 No me quejo yo del rey,
 Que el rey nada me debía;
 Quéjome de la fortuna
 Que mas que me dió me quita.

1) Siendo apenas de diez años.

Damian Salustio de Poyo en su comedia famosa de „La privanza y caída de Don Alvaro de Luna,“ en la tercera parte de las comedias de Lope de Vega y otros autores (Madrid, 1613), pone este romance en relacion y en boca (aunque en él habla el maestro en la primera persona) de Moralicos, su page, dentro de la misma prisión donde Don Alvaro está encerrado. También está este romance entre los de Lorenzo de Sepulveda con adiciones de poco valor. Duran publica el mismo romance, pero de otro y tercer modo. **D.**

248.

Discurso moral y religioso de un fraile que ayuda á bien morir al condestable, haciéndole presente las vanidades del mundo.

„Lo de ayer ya se pasó,
Lo de hoy cual viento pasa,
Lo de mañana aun no llega;
Asi aqueste mundo anda.

„En él lo firme parece
Á manos de la mudanza,
Lo mas sano luego enferma,
El deseo no se alcanza.

„En cien años, si hay de vida,
De contento una hora falta;
Porque á quien prende no suelta,
Si el mundo una vez le ata.

„Aflige, y no da consuelo,
Roba, sin que vuelva nada;
Altera y no pacífica,
Lastima y despues halaga.

„Sin oiros da sentencia,
Vivo os sepulta y acaba;
Lo que promete no cumple,
Sírvese bien, y mal paga.

„Convida para engañar,
Y para abatir levanta;

Sin perdonaros castiga,
Da honra y despues infama.

„Quien mas acierta, mas yerra;
Pierde quien pensa que gana;
Lasta por él quien le fia,
Y es inquietud su privanza.

„En él entramos llorando,
De él con lloró nos apartan;
Que lo que se siembra en lloros
En lloros el fruto paga.

„Mientras se vive, es pesar,
Confusion, tormento y ansia,
Y al fin pará en afliccion,
Ingratitud, temor, rabia.

„¡Que de lisonjas, mentiras,
Presuncion y glorias vanas,
Locuras y menosprecios,
Honras, riquezas soñadas!

„¡Que de máquinas, codicias,
Tráfigos, pleitos y trampas,
Sobornos y tiranías,
Iras, poderes, venganzas!

„Arrincona la humildad,
Triunfa y vale la ignorancia;
Que en el favor, interes
Tiene seguras espaldas.“

Esto entre otras cosas dice
Un fraile, que consolaba
Á Don Alvaro de Luna,
Mientras la muerte esperaba.

249.

Aparécese al poeta la muerte en su comun figura de esqueleto, y dice que al siguiente dia ejercitará su rigor en el antes elevado condestable y maestro Don Alvaro de Luna. Pintase en seguida el triste aparato con que camina el famoso reo al suplicio.

Aprieta llega la noche
Envuelta en su manto negro,
Con que apenas se divisan
Formas y plantas del suelo,

Á tal hora vide un bulto
Formado de secos huesos,
Con una vara en la mano
Y luna una puesta al cuello.

Escasa su luz mostraban
Las bellas lumbres del cielo,
Pronosticando desdichas
Con infelices portentos.

„Yo soy la Muerte, me dijo,
Culpa del padre primero,
De inobediencia nacida
Para pena y daño vuestro.

Escondióse el claro dia,
Pasóse á occidente Febo,
Dejando de sus reliquias
El campo mustio y enfermo.

„Soy del divino juicio
Enviada contra un reo,
Que en esta luna subido
Tuvo su feliz asiento:

Era mas de media noche,
Cuando en profundo silencio
Dan descanso los mortales
Á los fatigados cuerpos;

„Condénale la malicia,
Siendo la envidia del pueblo
El fiscal del acusado,
Yo el cordel y el instrumento.

Cuando el cansancio diurno
Se restaura con el sueño,
Y todo duerme y reposa,
Y tan solo ladra el perro,

„Mañana á las diez del dia
Conocerás mis efetos
Y el rigor de mi cuchillo
En el hombre mas enhiesto.

Que con mortales aullidos
Da mucho espanto á los ecos,
Como que anuncian ruina
Del verdadero suceso.

„Daré en tierra con la cumbre
Del edificio mas bello
Que levantó el rey Don Juan,
Y que han visto nuestros tiempos.“

Volví á mirarle los ojos,
Y víle cercado y preso,
A caballo en una mula
Cubierta de luto negro.

Advertí el vulgo asligido,
Sordo, lloroso y suspenso,
Contemplando esta caída
Como en cristalino espejo.

De dos en dos divididos,
Le siguen de trecho en trecho,
Los ojos enternecidos,
Con que algunos van contentos.

Miré bien y conocí
Al condestable del reino,
Maestre de Santiago
De la vida humana ejemplo.

En las manos del verdugo
Inclinaba el grave cuello,
Cuya sentencia publica
En voz alta el pregonero:

„Cúmplase la justicia,
Que manda el rey y quiere la
Sobre este desdichado,
Del cuerno de su luna der-
ribado.“

250.

Lamentos y reflexiones de Don Alvaro de Luna en el trance
postrero de su vida. Exhortacion que le hace un fraile del
Abrojo. Cae la cuchilla, cortando la cabeza al privado.

„Riguroso desengaño,
Conocido mal y tarde,
Llave de soñadas glorias,
Si en el sueño glorias caben,

„Aborrecible es tu nombre,
Todos huyen de hospedarte;
Y el que mas debe á fortuna,
Rehusa mas el tocarte.

„En terrible coyuntura
Has pisado mis umbrales;
Mas quien enemigos tiene,
Obligado está á guardarse.

„Presuncion, privanza, alteza
Favorecieron mis partes;
Pero tu golpe cruel
Hoy me muestra lo que vale.

„Á la oreja de mi rey
Tú y mis émulos llamastes;
Que el que envidiosos escucha,
Vive entre errores y grandes.

„Pero al fin el rey es mozo
Y sujeto á novedades,
Y mis enemigos muchos,
Y continuo su combate.

„Queja alguna tengo de él,
Pero mas puedo quejarme;
No quiero decir de quien,
Pues ya no presta, ni vale.

„Que el lugar que yo ocupé
Es duro de conservarse,
Y altezas con tal exceso
Anuncian caídas tales.

„Las privanzas con los reyes
Deben por cierto estimarse,
Cuando á cada cual se dan
Cargos que al mundo no espanten.

„Que el dar al particular
Lo que es debido á los grandes
Corta providencia arguye
En quien las mercedes hace.

„Demas que el que las recibe,
Recibe agravio notable,
Pues le dan un pregonero
De su ser y calidades.

„Y el no darlo á quien se debe
Se puede llamar quitarse,
Cuando el grande y el no tanto
Son en mercedes iguales.

„Llegué al punto de privanza,
No tuvo el rey mas que darme;
Vióse mi luna creciente,
Y aguardaba la menguante.

„Por traidor dicen que muero,
Dios y el rey muy bien lo saben;
Ya con el rey no hay disculpa,
Con Dios sí, no hay engañarle.

„Dijera el pregon mejor:
*Muere este hombre miserable,
Porque su suerte le puso
Do la envidia le dió alcance.*

„¡ Quien fuera un pastor cuitado
Entre miseros sayales,
Que en la comedia del mundo
Hiciera un hombre ignorante!

Esto el de Luna decia,
Cuando del Abrojo un fraile
Le dice que se perciba
Para el riguroso trance;

Que deje cosas de mundo,
Pues dan el pago que sabe;
Y que fije en Dios la mente
Y méritos de su sangre;

Que tenga á dichosa muerte
El que sus culpas se laven
Con tal género de muerte
Por do le plugo llamarle.

En esto el duro cuchillo,
Rechinando por los aires,
Dividió del cuerpo aflito
Los espíritus vitales.

251.

*Nuevo discurso de Don Alvaro de Luna en el cadahalso mismo,
y como al acabar de decirle muere á manos del verdugo.*

„Bajad, persamiento, dice
El condestable afligido;
No imiteis á vuestro dueño
En descender el abismo.

„Que aunque del alba hermosa
Vais adornado y vestido,

Como la nieve os regalan
Los rayos del sol divino.

„Tuve sus luces prestadas,
Un nublado las deshizo
Con un vapor levantado
De la malicia del siglo.

„Hechura fui de mi rey,
Mejor fuera no haber sido,
Pues hoy deshace mi estatua
El furor del torbellino.

„¡Ay triste miseria humana,
Llena de fragosos riscos!
Que de culpas alimentas!
Tú sustentas como á hijos

„Con el dulzor de tu mesa
Los que, en habiendo comido,
Como sirenas encantas,
Matas como cocodrilo.

„Es la apariencia del mundo
Ponzoña de basilisco;
Una piedra iman del alma,
Lazos del cuerpo y hechizo.

„De la mas humilde tierra
El piadoso Dios nos hizo,
Y como mejor al hombre
Sobre todos dió dominio.

„Ayer de nada nací,
Y hoy, en siete pies metido;

Á la antigua madre doy
Pension, tributo y subsidio.

„Que si nací de miseria,
Miseria soy convertido,
Volviendo á mi propio centro
Muy mas pobre que fui rico.

„Hoy juzga el cielo mis culpas
En el divino concilio,
Y el verdadero juez sabe
Que en nada el rey he ofendido!

„Sola la envidia me abate,
Que es el mayor enemigo
Que se arraiga en nuestros pechos,
Para tanto mal nacido.

„En el tablado do estoy
Aguardando el cruel martirio,
Hoy represento de Abel
La humilde inocencia al vivo.

„¡Perdone Dios mis pecados,
Y ampare mis tristos hijos!“
Dió así al verdugo la benda
Y principio á su castigo.

252.

Don Alvaro de Luna cercano á morir degollado se atribula y medita en su dura fortuna. Entrale á consolar un religioso anciano, el cual es bien recibido del preso.

En una oculta capilla,
Adó está encerrado y preso
El gran Don Alvaro ablo,
Aguardando el fin postrero,

En la tierra arrodillado,
Inclinado rostro y pecho,
Adoraba un crucifijo,
Que estaba en sus aras puesto.

„Ilustrísimo Dios, dice,
Bajado del cielo al suelo
Á padecer por el hombre
Muerte de cruz y tormento,

„Tan pobre en Belen nacistes,
Que desnudo al crudo hielo
Os recostó vuestra madre
Entre dos animalejos.

„Teneis abiertos los brazos, H,
Por mostrar que recibiendo
Estais á los pecadores
En la fuente del consuelo.

„Rompió el divino costado,
El temple agudo del hierro,
Y la gravedad del mio
Otra vez lo ha descubierto.

„Alzad, pastor amoroso,
Volved esos ojos bellos;
Que soy la oveja perdida,
Y á vuestra manada vuelvo.

„Y pues mandaste, Señor,
Al pontífice san Pedro
Tantas veces perdonase
Cuantas se acusase el reo.

„Avergonzado y conrito
Perdon pido, y me confieso;
Que del bien falso del mundo
Considerando el eterno,

„No hago cuenta, Dios mio,
Con la codicia del vuestro.
Dadme la mano divina;
Saldré deste lago y cieno
Desa clemencia ayudado
Que me lleve á llano puerto;

„Que en la fé de mi barquilla
Con ambas manos me tengo,
Procurando no deslicen
Los pies á sus hondos centros.“

En esto llamó á la puerta
Un cristiano y santo viejo
Del orden de san Francisco.
Abrazóle, y dijo luego:

„¡Sea, Padre, bien venido!
Luz para el alma le pido;
Que si la tiene el alma,
Del sumo Dios espero eterna
palma.“

253.

Pintase la subida al cadahalso de Don Alvaro de Luna. Siguele un su pagecillo acongojado, al cual da el moribundo un sentido mensaje para el rey. Como perdió la vida.

En un alto cadahalso,
Todo cubierto de luto,
Teatro funesté y triste

De las tragedias del mundo,
A Don Alvaro de Luna

Espera un cruel verdugo,
Tierra que se puso en medio
Dél y Don Juan el Segundo.

Y haciendo la oracion
La plaza á mirar se puso;

Y todo en llanto deshecho,
Vido un pagecito suyo.

Dijole que se allegase,
Y cuando cerca le tuvo,
Envueltas en triste llanto

Estas palabras propuso:

„Dile, pagecito mio,
Al rey, mi señor y tuyo,
Que hoy podrá ver en mi sangre
Lo que en este pecho cupo.“

„Con muerte, sangre y cabeza.
Lo que me honró restituyó;
Que lo que debe mi pecho
Pagar con menos no pudo.

„Mira bien, privado mio;
No fies en altos puntos;
Que es un fuego la privanza
Que para en ceniza y humo.

„Nace el gusto de los reyes,
Y la privanza del gusto;
De la privanza la envidia,
Y de todo males muchos.

„Hoy todos me desamparan,
Todos hoy me dejan juntos;
Que hay muchos para la vida,
Y en la muerte no hay ninguno.

„Toma este anillo y á Dios,
Qué quiero acabar mi curso;
Que es menester que yo mengüe,
Para que crezcan algunos.

Y así arrodillado en tierra,
Le cubrió un nublado oscuro
Sus ojos claros; y luego
Menguóse, eclipsóse y puso.

254.

Nueva descripción de la forma y pompa con que es llevado el condestable al suplicio. Repítese el lúgubre pregon de su sentencia.

„i Hagan bien, para hacer bien
Por el alma deste hombre!
Al son de las campanillas
Van diciendo en altas voces:

„Den para enterrar el cuerpo
Del rico ayer, y hoy tan pobre;
Que si no le dan mortaja,
No la tiene, ni hay de donde.

„Mueva á compasión su muerte,
Socorrelde, pretendores,
Pues que tanto dió y dar pudo
Á tantos de los que le oyen.

„El que daba dignidades,
Haciendo duques y condes,
Grandes, marqueses, prelados,
Maestres, comendadores,

„El que con la voluntad
Pudo hacer y hizo hombres,

Como delincuente muere;
Dalde limosna, Señores.

„Ayer el mundo mandó,
Hoy de un bochin sucio y torpe
Se sujeta al proceder,
Y humilde á sus pies se pone.

„Por estas calles, que hoy pasa
Entre confusos pregones,
Le vimos acompañado
Del mismo rey y su corte.

„Y dichoso el que alcanzaba
Su lado, ó ponerse adonde
Con su vista le alcanzase,
Ya que no con sus razones.

„Hoy á este mismo acompaña
Mil populares montones
De gente ociosa, pérdida,
Vagamundos, malhechores.

„El que pudo lo que quiso
Con los dados por tutores,
Como delincuente hoy muere;
Dalde limosna, Señores.
„O mundo vano, caduco,
Como pagas á quien pone
Sus esperanzas en tí!
¡Y cuan pocos te conocen!

Este un cofrade decía
De la Caridad á voces,
Cuando por la Costanilla
Un tropel de gente rompe.
La guarda del rey Don Juan
Se divide en escuadrones,
Para que de su justicia
La ejecucion no se estorbe.

Gran cantidad de alguaciles,
Dos alcades de su corte,
Tres capitanes con gente
Por las calles y cantones

¡Plaza, aparte, aparte! claman,
Diciendo los muñidores

„¡Hagan bien, para hacer bien
Por el alma deste hombre!

En medio viene el de Luna,
Rompiendo los corazones,
En una mula enlutada,
Capuz hasta los talones,
Una caperuza negra,
Agravado con prisiones;
A los lados uno y otro,
Un par de predicadores.

Todos se conmueven de él,
No hay quien de vello no llore,
Y al preguntar por que muere,
Todos los hombres encogen.

Los pregoneros lo dicen,
Unos á otros lo responden.

Llegaron á un cadahalso,
Encima del cual le ponen,
Teatro de su tragedia,
Donde lo que dicen oye:

„¡Hagan bien, para hacer bien!
Por el alma deste pobre!

255.

Repítese la pintura de la muerte dada á Don Alvaro de Luna,
acompañando el poeta la descripción con reflexiones morales sobre
las grandezas y miserias humanas.

Un miércoles de mañana
A las nueve horas del día
Sacan al gran condestable
Por Valladolid, la villa.

Con la voz el pregonero
Aquestas cosas publica:
„Porque sea á todos notorio,
Sepan que esta es la justicia

„Que manda hacer el rey
Del hombre que aquí venia
Por usurpador tirano,
Que ha usado gran tiranía:

„Contra la noble corona
Real de nuestra Castilla:
Manda que sea degollado
En pago de su malicia.

Llévanlo por cal de Francos,
 Y por la Piñonería;
 Y por cal de Cantarranas
 Salen á la Costanilla,
 Donde allí van á la plaza,
 Do hay gente que no cabía,
 Un cadabalso bien alto
 De madera hecho había,
 Apéose de una mula,
 Y subióse luego arriba;
 Vido un tapete tendido,
 Y en una cruz allí encima
 Ciertas antorchas de cera,
 Que junto al tapete ardían.
 Adoró luego la cruz,
 Y besóla con porfía,
 Y luego empezó á pasearse,
 Á un cabo y otro volvía.
 Tomó un sombrero y anillo,
 Que en la su mano traía,
 Díoselo á Moralicos,
 Un page que le servía:
 „Cata aquí el postrero bien
 Que yo hacerte podía.“

Recibiólo el pagecito
 Con grande llanto que hacía.
 La gente que lo miraba
 Lloraba á gran vocería.

El maestre muy sereno
 Todo esto miraba y vía,
 Y vido estar Varrasa,
 Que al príncipe le servía.

De ser su caballero
 Y vino á ver aquel día
 La justicia ejecutar
 Que el maestre recibía.

„Ven acá, hermano Varrasa,
 Di al príncipe por tu vida
 Que dé mayor galardón
 Á quien sirve su señoría,
 Que no el que el rey, mi señor,
 Me manda dar este día.“
 Luego llegóse el verdugo
 Con un cordel que traía.
 Preguntó el maestre
 Que para que lo quería.

Dijo: „Para atar las manos
 Es á vuestra Señoría.“
 Desatóse de los pechos
 Una cinta que tenía.

Dijo: „Átame con esta
 Á tu voluntad y guisa;
 Y ruégote que el puñal
 Lo traigas, cual convenia.“
 Luego vió estar una escarpia,
 Que en un palo se tenía;
 Y preguntóle el maestre
 Para que allí se ponía.

„Para que esté su cabeza
 Puesta hasta el noveno día.“
 „Después de yo degollado
 Y mi ánima salida,

„Hagan della y aun del cuerpo
 Lo que á ellos mas placía.“
 Luego abajó el collar
 De un jubon de seda fina,

De chamelote azul
 Una ropa que vestía.
 Después que la hubo adobado,
 De rodillas se ponía.

El verdugo le dió paz,
Tambien perdon le pedia
Corrió por la garganta
El puñal con gran porfía,

Y cortóle la cabeza
Con presteza en demasia,
Así feneció el maestro
Su gran prez y alta valía.

¡ Quien jamas vió de tan alto
Dar tan profunda caída,
Que para haber de enterralle
Se pidió en una bacina!

Por eso tomen ejemplo
Los de alto estado y cima;
No vengan á fenecer
Como aqueste fenecia.

256.

Recapitúlase la vida de Don Alvaro de Luna y su rápida enorme elevacion y su no menos pronta y violenta caída, para contar su muerte con las circunstancias que la acompañaron.

La miserable tragedia
Desde su humilde principio
En el teatro Pinciano
Recita el de Luna al vivo.

Un page fue la primera
Figura que en ella hizo
Del rey Don Juan el Segundo,
Con gran amor recibido.

Otro con llave dorada
De su cámara y servicio,
De conde de Santisteban
Y de duque de Trujillo.

Maestre con la gran cruz
Del patron nuestro caudillo,
Condestable de Castilla,
No grande una vez, mas cinco.

De Villena gran marques,
Á quien dió el rey quanto quiso,
Con mayor mano y privanza
Que jamas hombres han visto.

Rentóla con confianza
De su suerte y de sí mismo

Una hinchada figura,
Que echa al mas sabio al abismo.

Y queriendo con el puño
Herir el pecho contrito,
Al levantar el capuz
La roja cruz en él vido.

Renovóle sus dolores,
Dando á sus ansias principio.
Las rodillas dió al tablado,
Y en ella los ojos, dijo;

„ ¡ O cruz, mil veces triunfante
Del fuerte orgulloso libro,
Mal aposentada fuiste
En este mi pecho indigno!

„ Pues debiendo derramar
Esta sangre en tu servicio,
He venido á que un verdugo
La vierta con un cuchillo.

„ Por la que en tí derramó
El Nazareno vendido,
Que en su presencia te acuerdes
De este miserable inicio,

„No por lo que yo merezco;
Mas por haberle traído;
Que al fin has sido mi cruz;
Aunque cruz suave has sido.

„De tí muero acompañado,
Que es para mí grande alivio;
Y llevo gran esperanza
De ser de tí socorrido.

„Yo muero muy consolado,
Que esta muerte me convino;
Que Dios da lo que conviene,
Si no da lo que pedimos.
El poco bien que he hecho lloro,
Del mal voy arrepentido;
Que el que tiene á mano y puede,
No ha de ser al bien esquivo.”

No pudo sufrir el llanto
Todo el pueblo condolido;
Dan mil suspiros los hombres,
Y las mugeres mil gritos.

Con esto volvió al verdugo,
Diciéndole: „Haz tu oficio;
Que imperio tienes en mí,
Pues el cielo así lo quiso.”

Tras esto le dió á besar
Un buen fraile un crucifijo,
Y por la tierna garganta
Le pasó el verdugo el filo.
Fue la postrera figura,
Que en esta tragedia hizo,
Dejando memoria al mundo,
De privanza y de castigo.

Opiniones diversas sobre la justicia hecha en el condestable Don Alvaro de Luña. Pobre entierro de su cuerpo despues de degollado.

Tocaban las oraciones
Las campanas del silencio,
Y tiende la noche oscura
Al mundo su manto negro;
Dividense los corrillos
De lo ilustre y lo plebeyo,
Y votan allí si acaso
Fue bien hecho, ó fue mal
hecho.

Unos dicen que el castigo
Fue muy digno de su yerro,
Otros que la envidia sola
Fue quien le echó por el suelo
Por el paso presuroso,
Para saber el suceso,

1) Puse á la voz el oído,

Y escuché una voz que dijo
En un tono lastimero:
„¡Dadme por Dios, hermanos,
Para ayuda de enterrar
Este Cristiano!”

Tomé la voz la medida,
Y allá caminé derecho,
Y en unas andas humildes
Vide sin cabeza un cuerpo,
Y á los pies un page solo,
Llorando con ojos tiernos
Que los besaba y regaba
Solo con lágrimas dellos.
El suceso preguntando,

Me dijo: „Señor, sabeldo
 De, aquel rótulo que escrito
 Viene encima de aquel cuerpo.“¹⁾
 Decia: Yo soy la luna
 Que alumbraba todo el suelo.
 Un solo eclipse fue parte
 A que diga un pregonero:
 „Dadme por Dios, etc.“
 Yo soy aquel desdichado
 A quien fortuna y el tiempo
 De pobre page y humilde
 Levantaron hasta el cielo.
 Yo soy aquel que llamaban
 Los ancianos y modernos
 Gran monarca, y hoy me llaman
 De desventuras ejemplo.
 Considérenme tan pobre
 Los que ayer me conocieron;
 Que no me entierran por falta
 De ventura y de dinero.
 Y en hombros de cuatro pobres
 Movidos de honor y celo,
 Llevan el cuerpo difunto,
 Y tras él la voz, diciendo:
 „Dadme por Dios, etc.“

También este romance va intercalado en su citada comedia compuesta por Damian Salustio de Poyo. He aquí como viene traído á salir. Mústrase deseoso el rey de saber por menor como se hizo la justicia en su desgraciado valido, diciendo: „Contadme como pasó,“ con lo cual parece natural al poeta suponer que cuenta el page, acompañándose con la guitarra, el romance que acaba de leerse, y en el cual habla de sí propio en tercera persona. D.

258.

Lealtad y ternura de un pagecillo de Don Alvaro de Luna en los momentos de ser ajusticiado su señor.

Eclipsada ya del todo
 Aquella menguante luna
 Con las sombras de la muerte,
 En la faz sangrienta y mustia,
 Junto al desangrado cuerpo,
 Cercado de espesa turba,
 Un pequeño pagecico
 Lloro y lamenta su cuita.
 „¿Dónde estas, dice, Señor,
 Que mis razones no escuchas?
 O cielo sordo á mis quejas,
 ¿Como de escucharlas gustas?
 „Vive lo que vive en tí;
 Que me es la vida tan dura,
 Que entenderé que me agravias,
 Si de acabarme te acusas.
 „No á quien la agradezca,
 No á quien entiende le injurias,
 Que en diferentes sugetos
 No son las mercedes unas.

1) Lleva encima de su pecho.

„Don Alvaro, mi Señor,
 A que n hoy la tierra dura
 Con estrecho abrazo aguarda,
 Ufana de tal ventura.

„Llévame por Dios contigo!
 ;Porqué llevarme rehusas?
 Tu pecho ocupé viviendo,
 Mi ánima muriendo ocupas.

„Contigo voy, aun si mueres;
 Tenlo, Señor, por sin duda
 Que, si lícito me fuera,
 Me entrara en tu sepultura.

„Viviendo hiciste por muchos,
 No hay quien en tu muerte acuda,
 Ni aun á darte una mortaja,
 Si este triste no la busca?

„De limosna al fin le entierran;
 No hay quien de los hados huya;
 Nadie se espante de nada,
 Mientras este siglo ocupa.

„Esta cruz que está en mi pecho
 Lo será sin duda alguna
 De mi afligida memoria;
 Que al fin es dádiva tuya.

„Viviré en perpetuo llanto,
 Pues la suerte avara y cruda
 Me guardó tan triste día,
 Y á ti tan corta ventura.

„Tú mueres, sabe Dios como;
 Hombres son los que te juzgan;
 Mucho pueden envidiosos,
 Y mas cuando los escuchan.

„Díganle al rey que Morales
 Dice mil desenvolturas,
 Que le envíe con su amo,
 Que será sentencia justa.“

Esto el bello joven tierno
 Con larga pena y profunda
 Decía, bañado el rostro,
 Y la amada faz difunta.

Á todo el pueblo conmueve,
 Todos á llorar le ayudan;
 Su entrañable amor alaban
 Y perseverancia mucha.

Y aun con gran dificultad
 Y persuasión importuna
 Le dividieron el cuerpo,
 Para darle sepultura.

259.

*Afectos generales de compasion al ser enterrado el cadáver de
 Don Alvaro de Luna.*

Iba declinando el día
 Su curso y ligeras horas;
 Y el padre que alumbra el mundo
 Para occidente se torna.

Á los reflejos divinos
 De aquella luz milagrosa,

Pálidos, descoloridos,
 Cubiertos de negras sombras,

Amenazaba la noche
 Mustia, temerosa y sorda,
 No de luceras vestida,
 De que se pule y se adorna.

La luna en el primer cielo.
 Con las nubes se arreboza,
 Y en los escondidos valles
 Aljófar y perlas llora.
 De las aldeas vecinas
 Dejan desiertas y solas,
 Unos las casas baldías,
 Otros las pajizas chozas.
 Sonaba en Valladolid
 El eco de voces roncadas,
 Y responden los ejidos,
 De las apartadas rocas.
 Hace señal san Benito,
 Y su rico templo adornan
 Con los funestos tapices
 De bayeta lastimosa.
 Murmuraban por las calles
 De unas orejas en otras
 La no pensada caída
 De aquella luna hermosa.
 Juntáronse los ilustres,
 Y las iglesias entonan
 El entierro de aquel cuerpo
 Que del cuello sangre brota.
 En los hombros le reciben
 Cuatro con sus cruces rojas,
 Que le sirvieron en vida,
 Y en la muerte le dan honra.
 Pusieron el cuerpo triste
 Debajo una dura losa,
 Y con el peso insufrible
 Dió temblor la tierra toda.
 Y al rededor de la tumba
 Arden lumbres; todos lloran

De la miseria infelice
 La tragedia dolorosa.
 Sollozan sus tiernos hijos,
 Lamenta su triste esposa,
 Y de su sangre vertida
 Pide al cielo la deshonra.
 „Querido Señor, le dice,
 Que eterno descanso gozas
 En la celestial altura,
 No cual esta humana gloria,
 „Subióte el rey á la cumbre
 Mas alta de su corona,
 Y hoy la mudable fortuna
 De su rueda te trastorna.
 „Desnudo á la tierra fria
 La debida pension tornas,
 Porque la humana malicia
 Con tus bienes se componga.
 „La vislumbre de sus rayos
 Como á torpe mariposa
 Te dió por manjar la invidia,
 Emprendióte su ponzoña.
 „Diste al mundo lo que es suyo,
 Y fueron tantas las costas
 Que causaron tus desdichas,
 Que hoy te entierran de limosna.“
 Esto escucha el rey Don Juan,
 Y á Pacheco de Mendoza,
 Enternecido, repite
 Con voz grave y dolorosa:
 „¡Luna bella del cielo,
 La muerte de tu luz lamenta el
 suelo
 De la áspera caída
 Con el mortal eclipse de la vida!“

Puede juzgarse por la cantidad de romances sobre el trágico fin de Don Alvaro de Luna cuanto golpe dió, y cuán profunde huella dejó en la mente del pueblo español su lastimosa suerte. Sabido es que el tal político y cortesano famoso, despues de haber gobernado el reino por espacio de cuarenta años, cayó al embiste de sus enemigos, y acusado de abusos del poder y de la confianza del rey, fue condenado á muerte y degollado en 1453.

Estos romances están tomados de la Silva de romances, y muestran las circunstancias todas de la caída del privado, estando llenos de reflexiones morales sobre las mudanzas de su fortuna. Los poetas que los compusieron no tratan de los motivos de la desgracia del muerto, ni muestran indignacion contra él ó contra los causadores de su muerte, no pareciendo poseidos de otro afecto que de conmiseracion de la víctima condenada. Probable es que así opinase en general el público. No todas estas composiciones, aunque relativas á un mismo asunto, son de igual mérito, estando expresados en algunas afectos muy bien sentidos, al paso que en otras, quizá añadidas posteriormente, se hace alarde de ingenio, cuando solo debería hablar el sentimiento, y se juega con los vocablos con ofensa del buen gusto cabalmente en medio de las trágicas relaciones donde mas disuena.

Sobre la catástrofe de Don Alvaro de Luna ha compuesto últimamente y dado á luz en Paris en 1834 cuatro buenos romances el duque de Rival Don Ángel de Saavedra juntamente con otros cuatro sobre la muerte del maestro Don Fadrique por mandado de su hermano Don Pedro en el alcázar de Seyilla, formando estas composiciones con otras un apéndice á su Moro expósito. Posteriormente ha rimpreso en Madrid el mismo estos romances con otros varios, los mas de ellos históricos. Son obras de mérito, principalmente en la parte descriptiva, siendo el Señor de Saavedra excelente en idear y describir todo objeto externo en la narracion; si no siempre rápido, es á veces sobresaliente. Por semejantes prendas y por lo puro de su lenguaje bien puede éste poeta contarse entre los buenos y hasta entre los mejores de su patria en los tiempos presentes y aun en los pasados.

A. G.

260.

Fernandarias de Sayavedra sale de Cañete contra los Moros bien acompañado, y despues de una sangrienta refriega, en que mueren varios de sus secuaces, desbarata á los infieles, y vuélvese á su pueblo victorioso.

„Buen alcaide de Cañete,
Mal consejo habeis tomado
En correr á Setenil,
Hecho asaz bien excusado.

„Harto hace el caballero
Que guarda lo encomendado
Y muere en la fortaleza
Donde lo han juramentado.

„Siempre lo tuvistes, hijo,
De ser en ardid sobrado,
Sin mirar inconvenientes,
Sino ver Moros en campo.

„Mas antes de veinte dias
Yo seré muerto ó vengado
Entre esos Moros de Ronda
Que me han amenazado.“

En aquesto Fernandarias
Fue al infante Don Fernando;
Gente de pie le ha pedido
Junto con la de caballo.

Á Pedro Guzman Merino
Y á su copero le ha dado,
Y á Gonzalo de Aguilar,
Un muy valiente bastardo,

Junto con Juan Delgadillo,
Su maestresala y privado.
Entrada hacen en Ronda,
Cañete quedó arecado.

En bosques cabo la vega
Gente de armas se ha emboscado,
Con ella Juan Delgadillo,
Caballero muy preciado.

Fernandarias Sayavedra
Cerca de Ronda ha llegado;
Salen á el muchos Moros,
Con orden se ha retirado.

Haciendo rostro ha venido
Al bosque disimulado,
Dondo estaba la celada
Que á los Moros ha cercado.

Á los primeros encuentros
Muchos quedan en el campo,
Entre ellos Juan Delgadillo
Con catorce hijosdalgo.

Mas á la fin Sayavedra
Dellos fue muy bien vengado;
Que rotos fueron los Moros,
Pocos se han escapado.
Con honra y gran cabalgada
Á Cañete se ha tornado.

La victoria de Fernandarias, á que se alude en este romance, es probablemente la que cuenta Lorenzo de Sepulveda en su romance que empieza:

Por este buen rey Don Juan,
Que el Segundo se decia,

Fernandarias de Saavedra

Á Cañete él la tenia.

Por donde se ve que pasó el suceso, reinando Don Juan II. D.

261.

Pesar y temor del rey Zagal de Granada por haber perdido la ciudad de Loja y ver la de Baza en peligro por las tropas del católico rey Fernando. Como el Infante moro de Granada, viéndose en aprieto en Baza cercada por Fernando é Isabel, participa á su tío el rey Zagal su situacion y la imposibilidad de resistir á los victoriosos monarcas de Aragon y Castilla.

Confuso está y atajado

El rey Zagal de Granada

Por la perdida de Loja,

Fuerza de tanta importancia.

Todo lo que finge teme,

Y teme suerte contraria;

Que cuando aquesta comienza,

Tarde ó nunca desagracia.

Salió cierta su sospecha,

Como quien mal aguardaba

Que el católico Fernando

Quiere poner cerco á Baza,

Ciudad, cuya fortaleza

Todo el reino aseguraba.

Dióle mucho que pensar,

Por ser llave de su Alhambra.

Y tras largo vacilar

Por resolucion declara,

Pues que todos contradicen,

El dar al rey la batalla,

Que se muestre su poder

Del todo en fortificarla

De la gente mas experta,

Pertrechos y vituallas,

Como cosa en que consiste

La pérdida ó la ganancia.

Unos dicen que el rey entre,

Para que esté mas guardada,

Otros que no; mas que llamen

Al Infante Zidiyaya,

Un nieto de Abenalmáo,

Que la ampare y tome en guarda

El cual luego parte á ella

Con sus banderas alzadas

Y diez mil Moros cursados

En lanza, espada y adarga,

Donde con loables hechos

Hizo perpetua su fama,

Dando fuerza al claro nombre

De otras sus altas hazañas.

Cercó el rey Fernando luego

La ciudad fortificada

Con asedio mas estrecho

Que Scipion puso á Numancia.

Duró al pie de siete meses

Con refriegas porfiadas

De ambas partes tan sangrientas

Que bien claro se mostraba

Ser el cercado Español,
Y Español quien le cercaba,
Y en este estado las cosas
Fue la reina al real de Baza

Con socorro, cuya vista
De ambas partes mueve, habla,
Y á tratar comienzan medios
Donde ninguno se daba.

Mas el valeroso Infante
Que la gente acaudillaba,
Respondió que él no haría
Cosa sin comunicarla

Con su tío el rey Zagal;
Pero que al rey da palabra
De servir sin perjuicio
De la que tiene prendada;

Que antes perderá la vida
Que le mancilla tal mancha,
Y con el alcaide envía
Al rey Zagal esta carta:

„No el apretado asedio pe-
ligroso,
Ni la continuacion de asaltos
duros,

El rigor de Cristiano belicoso
Aportillar bastante nuestros mu-
ros;

„Ni el poder de Fernando va-
leroso,
Que trabaja de hacerlos mal se-
guros,

Ni de Castilla todo el resto junto
Harán que pierda de mi ser un
punto.
„Podrá cortar el curso de mis años,
Y hacer en mí su golpe cuando
quiera,

Llevarme de un engaño en mil
engaños
Esta suerte presente ó venidera.

„Pero son los estragos tan
extraños
En sangre de Abenut, que la
carrera

Que no torcieron sus pasados
Pues dándole la vida á mas
no fuerza.

„Digo que tu ciudad está en
estrecho,
No para que la entregues te lo
digo;

Que de mi gente estoy tan sa-
tisfecho,
Que iguala dellos el menor con-
migo.

„De que es bastante prueba la
que han hecho,
Y el contrario ofendido buen
testigo,

Á quien si el cielo da victoria
honrosa,
La llevará á lo menos sangui-
nosa.

Leyóla el rey con suspiros
De lo profundo del alma,
Y visto para el socorro
Que las fuerzas le faltaban,

Despues de varios acuerdos
Manda al alcaide que parta,
Al Infante remitiendo
Que la conveniente traza

Elija en caso tan arduo,
Pues tan claro ingenio alcanza,

Considerando el peligro
Y sus fuerzas limitadas;
Que pues los medios honrosos
Casi victorias se llaman,
Los escuche y los admita
De suerte que efecto traigan.

Entregóse la ciudad,
Y las fuerzas de importancia
Con asiento que los Moros
En su secta, hacienda y casaá

Quedasen sin vexacion,
Segun que de antes lo estaban.

Vino á servicio del rey
Sediento del agua santa
Este valeroso Infante
Con una lucida esquadra,
Á quien con brazos abiertos
Recibe el rey y agasaja,

Haciéndole mil mercedes
Con mano abundosa y franca,
Con título de caudillo
De su gente y la cristiana,
Para proseguir su intento
En la empresa comenzada.

262.

El rey Don Fernando IV. el Emplazado manda hacer justicia de los Carvajales, despeñándolos de la peña de Martos por graves maldades que les achacan haber cometido. Protestan los señores su inocencia, y emplázase al rey ante el tribunal de Dios por su injusticia. Muere el rey, cuando el emplazamiento se cumple.

Válasme, nuestra Señora,
Cual dicen de la Ribera,
Donde el buen rey Don Fernando
Tuvo la su cuarentena

Desde el miércoles corvillo
Hasta el juéves de la Cena;
Que el rey no se hizo la barba,
Ni peinó la su cabeza.

Una silla era su cama,
Un canto por cabecera;
Los cuarenta pobres comen
Cada dia á la su mesa.

De lo que á los pobres sobra
El rey hace la su cena;

Con vara de oro en su mano
Bien hace servir la mesa.

Dícenle sus caballeros
Donde irá á tener la fiesta;
„Á Jaen, dice, Señores,
Con mi Señora la reina.“

Despues que estuvo en Jaen,
Y á la fiesta hubo pasado,
Pártese para Alcaudete,
Ese castillo nombrado.

El pie tiene en el estribo,
Que aun no se habia apeado,
Cuando le daban querella
De dos hombres hijosdalgo.

Y la querella le daban
 Dos hombres como villanos;
 Abarcas traen calzadas,
 Y aguijadas en las manos.

„¡Justicia, justicia, rey!
 Pues que somos tus vasallos,
 De Don Pedro de Carvajal,
 Y de Don Alfonso, su hermano;

„Que nos corren nuestras tierras,
 Y nos robaban el campo,
 Y nos fuerzan las mugeres
 Á tuerto y desaguisado.

„Comiánnos la cebada
 Sin despues querer pagallo;
 Hacen otras desvergüenzas,
 Que vergüenza era contallo.“

„Yo haré dello justicia,
 Tornaos á vuestro ganado.“
 Manda pregonar el rey
 Y por todo su reinado
 De cualquier que los hallase
 Le daría buen hallazgo.

Hallólos el almirante
 Allá en Medina del Campo,
 Comprando muy ricas armas,
 Jaeces para caballos.

„¡Presos, presos, caballeros!
 ¡Presos, presos, hijosdalgo!“
 „¡No por vos, el almirante,
 Si de otro no traeis mandado!“

„¡Estad presos, caballeros!
 Que del rey traigo recaudo.“
 „Plácenos, el almirante,
 Por cumplir el suo mandado.“

Por las sus jornadas ciertas
 En Jaen habian entrado.
 „¡Manténgate Dios, el rey!“
 „¡Mal vengades, hijosdalgo!“

Mándales cortar los pies,
 Mándales cortar las manos,
 Y mándalos despeñar
 De aquella peña de Martos.

Alli hablara el uno de ellos,
 El meñor y mas osado:
 „¿Porqué lo haces, el rey?
 ¿Porqué haces tal mandado?“

„Querellámonos, el rey,
 Para ante Dios soberano
 Que dentro de treinta dias
 Vais con nosotros á plazo.

„Y ponemos por testigos
 Á san Pedro y á san Pablo;
 Por escribano ponemos
 Al apóstol Santiago.“

El rey no mirando en ello,
 Hizo cumplir su mandado,
 Por la falsa informacion
 Que los villanos le han dado.

Y muertos los Carvajales
 Que lo habian emplazado,
 Antes de los treinta dias
 Él se hallara muy malo.

Y desque fueron cumplidos,
 En el postrer dia del plazo,
 Fue muerto dentro en Leon,
 Do la sentencia hubo dado.

ROMANCES SOBRE REDUAN.

263.

Sale el Moro Reduan á ganar á Jaen, como habia prometido jactanciosamente. Describese la lucida hueste que le sigue.

„Reduan, bien te acuerdas
Que me diste la palabra
Que me darías á Jaen
En una noche ganada.

„Reduan, si tú lo cumples,
Daréte paga doblada,
Y si tú no lo cumplieres,
Desterrarte he de Granada.

„Echarte he en una frontera,
Donde no goces de tu dama.“
Reduan le respondiera
Sin mudarse la cara:

„Si lo dije, no me acuerdo,
Mas cumpliré mi palabra.“
Reduan pide mil hombres,
El rey cinco mil le daba.

Por esa puerta de Elvira
Sale muy gran cabalgada,
Cuanto del hidalgo moro,
Cuanto de la yegua baya,

Cuanto de la lanza en puño,
Cuanto de la adarga blanca,
Cuanto de marlota verde,
Cuanta aljuba de escarlata,

Cuanta pluma y gentileza,
Cuanto capellar de grana,
Cuanto bayo borzeguí,
Cuanto raso que se esmalta,

Cuanto de espuela de oro,
Cuanta estribera de plata;
Toda es gente valerosa
Y experta para batalla.

En medio de todos aquellos
Va el rey Chico de Granada,
Mirando las damas moras
De las torres del Alhambra.

La reina mora, su madre,
Desta manera le habla:
„¡Alá te guarde, mi hijo,
Mohama vaya en tu guarda,

„Y te vuelva de Jaen Y te dé paz con tu tío,
Libre, sano y con ventaja, Señor de Guadiz y Baza!“

264.

*Correría de Reduan con su gente, talando los campos de Baeza.
Toque á rebato en la ciudad y preparativos de los Cristianos
para salir contra el enemigo.*

Con dos mil ginetes moros En las malogradas mieses,
Reduan corre la tierra, Y en las humildes chozuelas
Todos los ganados roba, Que sirven de luminarias
Y amenaza las fronteras, De tan lastimosas fiestas,
De los muros de Jaen Y las campanas etc.

Reconoce las almenas, Al no pensado rebato
Y entre Úbeda y Andujar Se levantan y se aprestan
Pasa como una saeta, Caballeros con sus lanzas,
Y las campanas de Baeza Peones con sus ballestas,
Al arma tocan apriesa. Los hidalgos de Jaen,
De Andujar la gente buena,

Con tanto silencio pasan, Y de Úbeda los nobles.
Que parecen que concuerdan Todos hacen de sí muestra,
Con lo mudo de las trompas Y las campanas etc.

Los relinchos de las yeguas.
Pero alfin los atalayas,
Que estaban á trecho puestos
Con los hachos encendidos,
Unos á otros hacen señas,
Y las campanas de Baeza
Al arma tocan apriesa.

Abre el sol las de oriente,
Y los Cristianos sus puertas;
Vienen á juntarse todos
Poco mas de media legua,
Y puestos en son confuso
El eco y aire resuenan
Armas, pífaros y cajas,
Relinchos, voces, trompetas;
Y las campanas de Baeza
Al arma tocan apriesa.

Favoréceles la noche
Con sus confusas tinieblas;
Pero son todos los fuegos
Que por todas partes dejan

265.
*Salen de Jaen y Baeza y Úbeda y otros lugares los Cristianos,
 yendo sobre los Moros que les talan sus tierras. Ruin pelea de
 que salen vencidos los infieles.*

Muy rebuelto anda Jaen, **Y** junto del Rio Frio
 Rebato tocan apriesa, Gran batalla se comienza;
 Porque Moros de Granada Mas los Moros eran muchos,
 Les van corriendo la tierra. Les hacen gran resistencia,

Quatrocientos hijos de algo Porque Abencerrages fuertes
 Se salen á la pelea; Llevaban la delantera;
 Otros tantos han salido Con ellos los Alabeces,
 De Úbeda y de Baeza, Gente muy brava y muy fiera.

De Cazorla y de Quesada. Mas los valientes Cristianos
 Tambien salen dos banderas; Furiosamente pelean,
 Todos son hidalgos de honra, De modo que ya los Moros
 Y enamorados de veras. De la batalla se alejan.

Y juramentados salen Mas llevarón cabalgada
 De manos de las doncellas Que vale mucha moneda;
 De no volver á Jaen Con gloria quedó Jaen
 Sin dar Moro por empresa. De la pasada pelea,

Y el que linda dama tiene, Pues á tanta muchedumbre
 Cuatro promete en cuerda; De Moros ponen defensa;
 Á la guardia han allegado, Grande matanza hicieron
 Adonde el rebato suena. En aquella gente perra.

Segun el historiador de las guerras civiles de Granada, avisados los Cristianos de Jaen en secreto por un Cristiano cautivo ó acaso por los Abencerrages del proyecto de los Moros granadinos de ir sobre su ciudad, se habian puesto en defensa de manera que el rey Chico con los suyos hubo de volverse sin mas ganancia que la de los ganados, por él cogidos en aquella comarca. Llama el historiador á este romance antiguo y famoso, y cita otro que empieza con:

Ya repican en Andujar, etc.,

cuyo principio se parece al del romance anterior; pero en lugar de contar la lid hasta su fin, se reduce á referir la exhortacion hecha á los guerreros por Don Pedro Carvajal: